

Las crisis económicas y la perspectiva de género: la gran recesión de 2008 y la crisis pandémica de la Covid-19

Rosa Garcia-Hernandez

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) - Universitat Pompeu Fabra (UPF).
rosa.garcia.hernandez@uab.cat

PALABRAS CLAVE

Gender equality and reproductive work
Wage determination
Industrial relations

RESUMEN

La crisis pandémica de la Covid-19 ha afectado en mayor medida a las mujeres (she cession) porque los sectores económicos más afectados son sectores fuertemente feminizados en los cuales las mujeres están sobre representadas. Esta misma situación se observa en los sectores considerados como esenciales, en donde además, en muchos casos, las mujeres perciben unas remuneraciones menores que los hombres. Por tanto, la crisis pandémica de la Covid-19 ha afectado en mayor medida a las mujeres (she-cession).

En el caso de la crisis iniciada en 2008, los sectores económicos más afectados fueron sectores fuertemente masculinizados. Por este motivo, se habló de una crisis que afectaba en mayor medida a los hombres (he-cession). A pesar de esto, las políticas de austeridad que se introdujeron con posterioridad en diferentes países europeos, provocaron un cambio. Así se pasó a hablar de una “she-austerity”, como consecuencia de la reducción del gasto público y de la necesidad que determinados cuidados se tengan que asumir desde los hogares como trabajos no remunerados, realizados por mujeres.

Estas dos crisis económicas han hecho aflorar las contradicciones y han hecho agravar los desequilibrios y desigualdades sistémicas, como es el caso de las desigualdades de género. Por tanto, si queremos tener una visión completa, cada vez tiene más sentido incorporar indicadores de género.

El objetivo de este trabajo es hacer una propuesta para buscar una metodología de análisis de las crisis económicas que incorpore la perspectiva de la Economía Feminista. En concreto, nos centramos en la gran recesión de 2008 y en la crisis pandémica de la Covid-19 y hacemos una comparación entre ellas. A partir de bases de datos, analizamos un conjunto de indicadores que consideramos relevantes para hacer esta aproximación a las crisis económicas. Algunos de estos indicadores son: tasa de ocupación femenina, teletrabajo, trabajadoras pobres, precariedad, trabajo temporal.

Aplicamos nuestro análisis en el caso de los países que forman parte de la Unión Europea, siguiendo la clasificación en clústers de relaciones laborales.

Al final vemos que estos indicadores son incompletos y que hace falta buscar nuevos indicadores para analizar las recesiones económicas.

Motivación

La motivación de este trabajo sería ver cómo introducir la perspectiva de la Economía Feminista en el análisis de las recesiones económicas. Por tanto, se trata de ver la necesidad de plantear una metodología clara, utilizando unas variables que sean relevantes y que nos permitan tener una visión suficientemente amplia. Para ello comparamos la crisis financiera que se inicia en el 2008 y la crisis pandémica de la Covid-19 y vemos cuáles son sus indicadores más relevantes que hacen que podamos estar hablando de casos de “she-cession” (Christensen, 2015).

Introducción

La existencia de ciclos económicos caracteriza el funcionamiento del sistema económico capitalista. Y dentro de estos ciclos si nos centramos en las situaciones de crisis económicas es importante analizar las causas y las consecuencias. En la crisis global y financiera de 2008 se demostró que las visiones más ortodoxas de la Economía no habían servido ni para predecirla ni para encontrar soluciones eficaces para contrarrestar sus efectos. Sobre todo teniendo en cuenta que significaba la recesión económica más generalizada y significativa desde la Segunda Guerra Mundial (Kabeer et al., 2021). Además, con relación a las políticas de austeridad que se introdujeron las mujeres siempre han estado más afectadas debido a su posición en el mercado de trabajo y a su situación de proveedoras y usuarias de los servicios públicos. (Kabeer et al., 2021)

Estas aproximaciones ortodoxas de la Economía con sus planteamientos androcéntricos y que evitaban los aspectos medioambientales no sirvieron para dar una explicación completa de las consecuencias de la llamada “Gran Recesión” y esto también está pasando en la crisis derivada de la Covid-19.

Estas dos crisis ponen de manifiesto la necesidad de un cambio de paradigma si queremos analizar las crisis económicas. Nuestras economías de mercado globalizadas cada vez más dependen de bienes y servicios que no pasan por el mercado. La relación profunda entre las esferas de mercado y las esferas de no mercado tiene implicaciones en cómo analizamos los hechos económicos (Heintz et al., 2021)

Las crisis se pueden definir como una disrupción de los sistemas sociales o naturales que amenazan su sostenibilidad y comprometen la provisión de bienes y servicios ecológicos, sociales y económicos en los cuales las sociedades humanas dependen. (Heintz et al., 2021). A partir de esta definición podemos decir que para analizar cualquier crisis y, en nuestro caso, las crisis que se inician en el 2008 y en el 2019 tendríamos que tener en cuenta tres puntos de vista: el de la crisis de cuidados (pagados y no pagados), crisis ecológica y la crisis macroeconómica. (Heintz et al., 2021)

Crisis de 2008 y Crisis Covid-19

Si analizamos el impacto de las crisis económicas en términos de pérdidas de empleo, podemos ver cómo en algunas recesiones el impacto sobre los hombres “he-cession” fue primero y el impacto sobre las mujeres “she-cession” llegó unos meses más tarde.

Este patrón se dio en los casos de las recesiones de mediados de la década de los años 70, a principios de la década de los 80 y a principios de la década de los 90. Este patrón no se dio en la crisis de 2008, porque las mujeres experimentaron pérdidas de puestos de trabajo desde el principio (Hartmann et al., 2010).

En la crisis a partir de la pandemia de la Covid-19, los trabajos de cuidados, pagados y no pagados, que los mercados no dan un valor o devalúan y que los gobiernos no dan soporte pasaron a ser muy importantes.

Según algunos datos, en Italia, España y los EEUU entre 2/3 y 3/4 de los trabajadores sanitarios que fueron infectados fueron mujeres, según un informe de las Naciones Unidas. Las ocupaciones que requieren un contacto más directo con los pacientes son las más feminizadas y las peor pagadas (Heintz et al., 2021)

Algunos estudios (UN Women 2020) demuestran que la Covid-19 ha supuesto un incremento del trabajo de cuidados no pagado y del trabajo doméstico, con un porcentaje superior soportado por las mujeres respecto al porcentaje soportado por los hombres.

La crisis de la Covid-19 ha puesto sobre la mesa el papel del trabajo que no pasa por el mercado o el trabajo reproductivo como un pilar crítico de la Economía y como un estabilizador automático. Este tipo de trabajo no es solo fundamental para asegurar el human well-being (para asegurar el nivel de vida) ahora, sino que es una inversión que tiene un impacto en el futuro económico. Esto es especialmente importante en contextos de rentas bajas y en contextos con una limitada oferta de servicios públicos.

Por otra parte, los mercados laborales no valoran de manera correcta los trabajos de cuidados, porque los salarios están infravalorados.

En la crisis derivada de la Covid-19 se observa que no se trata sólo de un problema Keynesiano de falta de demanda, sino que aparecen problemas y contradicciones en los procesos que no son de mercado. Las medidas de política económica que sólo intentan dar respuesta o a mantener la demanda agregada en la economía de mercado són incompletas.

Algunas de las contradicciones más importantes de nuestros sistemas capitalistas no están contenidos en las economías de mercado. Sino que resultan de las interacciones entre los procesos capitalistas y las esferas de no mercado de nuestras economías: especialmente en el caso de la economía de los cuidados y de la economía medioambiental (Heintz et al., 2021)

La inversión en servicios públicos como educación o salud no se tiene que considerar un tipo de consumo. Si es así, en situaciones de crisis es susceptible de ser afectada por los recortes presupuestarios.

Pero si se considera inversión hay que tener en cuenta que tiene efectos a largo plazo en las actividades de mercado y en las actividades de no mercado y, por tanto, en la mejora de la productividad.

El Indicador de Progreso Real o Genuino representa un esfuerzo para incorporar los servicios de no mercado y de medio ambiente, reuniendo aspectos ecológicos y feministas.(Berik, 2018)

Metodología. Clústers de relaciones laborales

Utilizamos datos e indicadores que ofrece Eurostat. Y los clasificamos en función de los clústeres de relaciones laborales (ETUI, 2012)

***Clúster Nórdico**

Finlandia
Suecia
Dinamarca

***Clúster Sur**

Francia
Italia
Portugal
Grecia
España

***Cluster Liberal Occidental**

Chipre
Reino Unido
Irlanda
Malta

***Clúster Central Oriental**

Eslovaquia
Estonia
Lituania
Chequia
Rumanía
Polonia
Croacia
Letonia
Bulgaria
Hungria

***Clúster Central Occidental**

Bélgica
Alemania
Luxemburgo
Holanda
Austria
Eslovenia

Análisis de indicadores y recesiones económicas**Oferta de trabajo**

La oferta de trabajo de las mujeres es menos cíclica que la oferta de trabajo de los hombres que sigue más la evolución del ciclo económico.

El comportamiento más contracíclico de la oferta laboral femenina tiene relación con la distribución de la ocupación de mujeres en las industrias y en los sectores. Y con los ajustes relacionados con la respuesta a la pérdida de trabajo de sus maridos (Alon et al., 2021). La ocupación femenina se percibe como un elemento de flexibilidad para los empresarios. (Rubery & Rafferty, 2013)

Teletrabajo

Se puede analizar como el teletrabajo ha cambiado la situación en el mercado del trabajo de las mujeres versus la de los hombres. Así podemos considerar como la brecha de género en

el impacto de la crisis difiere entre los trabajadores que pueden hacer teletrabajo durante la pandemia sobre los trabajadores que no pueden hacer teletrabajo. Así el gender gap es mayor entre los trabajadores que no pueden hacer teletrabajo que aquel que es entre los trabajadores que sí que pueden hacer teletrabajo.

En la mayoría de países observados el peso del teletrabajo es superior en el caso de las mujeres que en el caso de los hombres.

Trabajadoras pobres. Precariedad

En el caso de estos dos indicadores no siempre las mujeres muestran una peor situación que los hombres. Todo depende del porcentaje de participación en el mercado laboral respecto a la participación de los hombres.

Temporalidad

Sí que afecta en algunos países mucho más a las mujeres. Aquí se demuestra el papel de la ocupación femenina y su papel amortiguador.

Reflexiones y conclusión

Todos estos indicadores sólo nos ofrecen información sobre el trabajo productivo, pero no sobre el trabajo reproductivo. Para tener una radiografía más acertada del impacto de las recesiones económicas sería necesario tener algún indicador que integrara el trabajo productivo y el trabajo reproductivo. De igual manera, es importante comparar los datos sobre el ratio de participación en el trabajo productivo con el ratio de participación en el trabajo reproductivo.

Bibliografía

- Ahrendt, D., Sándor, E., Revello Pomona University, A., Jungblut, J.-M., Anderson, R., & Revello, A. (n.d.). *In-work poverty in the EU*. <https://doi.org/10.2806/65550>
- Alon, T., Coskun, S., Doepke, M., Koll, D., & Tertilt, M. (2021). From Mancession to Shecession: Women's Employment in Regular and Pandemic Recessions. In *NBER Working Paper: Vol. April* (Issue 28632).
- Berik, G. (2018). To Measure and to Narrate: Paths Toward a Sustainable Future. *Feminist Economics*, 24(3). <https://doi.org/10.1080/13545701.2018.1458203>
- Bohle, D., & Greskovits, B. (2007). The State, Internationalization, and Capitalist Diversity in Eastern Europe. *Competition & Change*, 11(2), 89–115. <https://doi.org/10.1179/102452907x181929>
- Christensen, K. (2015). He-cession? She-cession? The Gendered Impact of the Great Recession in the United States. *Review of Radical Political Economics*, 47(3), 368–388. <https://doi.org/10.1177/0486613414542771>
- Hartmann, H., English, A., & Hayes, J. (2010). Women and Men's Employment and Unemployment in the Great Recession.
- Heintz, J., Staab, S., & Turquet, L. (2021). Don't Let Another Crisis Go to Waste: The COVID-19 Pandemic and the Imperative for a Paradigm shift. *Feminist Economics*, 27(1–2). <https://doi.org/10.1080/13545701.2020.1867762>

- Kabeer, N., Razavi, S., & van der Meulen Rodgers, Y. (2021). Feminist Economic Perspectives on the COVID-19 Pandemic. In *Feminist Economics*. <https://doi.org/10.1080/13545701.2021.1876906>
- Nesporova, S. C. A. (n.d.). *Labour markets in transition. Balancing flexibility and security in Central and Eastern Europe*. Retrieved June 14, 2021, from http://www.ilo.org/global/publications/ilo_bookstore/order-online/books/WCMS_PUBL_9221137236_EN/lang-en/index.htm
- Rubery, J., & Rafferty, A. (2013). Women and recession revisited. *Work, Employment and Society*, 27(3). <https://doi.org/10.1177/0950017012460314>
- Trifiletti, R. (1999). Southern European welfare regimes and the worsening position of women. *Journal of European Social Policy*, 9(1), 49–64. <https://doi.org/10.1177/095892879900900103>
- Van Lancker, W. (2012). The European World of Temporary Employment: Gendered and poor? *European Societies*, 14(1), 83–111. <https://doi.org/10.1080/14616696.2011.638082>